

Madrid, un mes.....	1,50
Provincias, trimestre...	6,00
Extranjero y Ultramar,	
un año.....	60,00

Número suelto, del día, 5 céntos.
Idem atrasado, 50 ídem.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO

Año VI

MADRID.—Jueves 6 de Octubre de 1887.

En Madrid, en la Administración, calle de la Biblioteca, número 7, entresuelo izquierda, dirigiéndose al Administrador D. Juan García de la Pedrosa.

Los precios de la suscripción aumentan una peseta por trimestre girando á cargo de los suscritores.

Núm. 2.086

Las Escuelas Normales.

Señalábamos en números anteriores que una de las circunstancias más visibles en pro ó en contra del desarrollo de la educación popular, era la marcha de la enseñanza en las escuelas normales. Creados estos establecimientos como centros de cultura popular, como seminarios de maestros, como focos luminosos cuyos resplandores rayos habían de alumbrar los ámbitos más penumbrados de la sociedad, érales necesario adornarlos de todas las circunstancias, todos los requisitos, todas las condiciones que por su misión y objeto especialísimos son acreedores. Decretóse el reglamento de 1848, cuyos resultados en la práctica son bien efímeros, y aunque posteriormente se han dado órdenes y decretos con el fin de mejorarlos, han sido más bien paliativos ineficaces á detener el gravísimo estado de anemia que las devora. Urge, pues, que los gobiernos no desatiendan centros tan importantes, dejándoles abandonados á sus exiguas fuerzas. El dignísimo ministro de Fomento actual ha dado un gran paso en el mejoramiento de aquellas escuelas, librándolas de la tutela provincial y decretando que dichos profesores sean funcionarios del Estado, y como tales, sean pagados por el mismo. Celo plausible pero no suficiente para extirpar de una vez el mal.

Las escuelas normales están atravesando una vida raquítica y angustiosa por su manera de ser; por la mala distribución de las asignaturas; por las muchas y oscuras disposiciones porque se rigen; por no considerar á sus dignos profesores como se debe, atendida la altísima misión que están llenando; por el abandono en que vienen su merecido desde hace mucho tiempo, por el estado anómalo de la provisión de las plazas; por la multitud de asignaturas que cada profesor ha de explicar, por el reducido número de aquéllas, porque es muy poco el tiempo que se prescribe en la adquisición del título de maestro y muchas las asignaturas que han de cursarse, y por último, por la poca consideración y apoyo que se les dispensa, no sabemos si por efecto de alguna sordida causa que emula los grandes y transcendentes resultados que en la práctica vienen dispuestas á conseguir. Estas son, á nuestro modo de entender, las causas principales que contribuyen poderosamente á engendrar el estado anémico de los modestos pero importantísimos establecimientos que tienen por misión principal preparar convenientemente, tanto en lo que se refiere á la cultura intelectual, como moral y práctica de la enseñanza, á esos apóstoles del progreso, vanguardias de la civilización y esforzados campeones de la ciencia, llamados maestros, y es evidente que si han de salir de aquellos centros tan preparados como corresponde al fin que han de operar en la sociedad, es indispensable que desaparezcan las causas antes mencionadas y de las cuales nos iremos ocupando en artículos sucesivos, y que la sávia de vida y prosperidad que á otros centros se comunica, se lleve á las cadavéricas escuelas normales.

El sultan de Marruecos.

Una nueva nube se presenta en estos momentos en los horizontes de la política extranjera. La enfermedad del sultan de Marruecos ha producido allí gran alarma, y es de creer que si ocurriera su muerte la agitación sería extrema, no sólo por los diversos elementos que allí luchan para alcanzar ó retener su supremacía, sino porque, dado el espíritu que se ha apoderado de las naciones potentes de anexionarse lo que con poco riesgo puede adquirirse, de temer es que se despertara con tal motivo la codicia de los poderosos de Europa para ir cada cual ganando terreno en la región africana.

España, que tiene allí vidas que amparar y derechos que mantener, ha tomado ya prudentes precauciones. Cualquier acontecimiento en el gobierno interior de los marroquíes podría refluir en las posesiones españolas de África. La presencia allí de nuestras tropas ha de recordar á las vecinas kábilas las gloriosas jornadas del soldado español y, además, para cualquier complicación diplomática, la influencia de España había de pesar preferentemente en las decisiones.

Entre la vida aventurera y la del *dolce far niente*, hay un término muy adecuado en las actuales circunstancias, y sobre todo en lo que á tal asunto se refiere.

Siga el gobierno por este camino, y no hemos de escasearle nuestra sincera aunque modesta aprobación.

Entre tanto, conviene conocer la crisis política por que pasa Marruecos.

Un colega publica ayer una carta de la cual transcribimos los siguientes párrafos:

«La vida del sultan parece el eje sobre que han de girar con estrépito á un tiempo mismo los acontecimientos del interior y las influencias de fuera. Así no es de extrañar que las noticias y rumores, habillitas, y hasta cuentos y consejas que sobre su salud corren, despierten extraordinario interés.

Ya por dos ó tres veces se ha creído que estaba gozando de las delicias del paraíso que su antecesor Mahoma prometió á los creyentes, y luego se han recibido otras noticias tranquilizadoras.

En este continuo vaivén de nuevas tristes y alegres, de anuncios de vida y de muerte, preocupado el pueblo de continuo por la salud del soberano á quien ve en su fanatismo rodeado de prestigios divinos y considera á un tiempo como su dueño y casi su Dios, se ha tejido á girones con datos ciertos, y con rasgos novelescos de la rica imaginación musulmana, una leyenda interesante como novela y como historia, tan digna de ser estudiada por el literato como por el político.

Dícese que entre las hermosuras del harem, hijas todas de las familias más principales del imperio, hay una que venida desde muy lejos, y sin tener origen noble, á todas excede en distinción, lealtad y belleza.

Es circasiana; ni broncea su cutis el sol del Sahara, ni según allí se murmuraba en su daño, mancha su conciencia la fé de Mahoma.

El sultan adora en ella, la tiene elegida como favorita, y deja en solitaria orfandad á todas sus compañeras del harem.

Tiene de ella un hijo de cinco años, que es su ídolo.

Por el hijo y la madre tiene olvidados á sus demás hijos y á sus otras esposas.

Estas se vengan de sus desdenes, consagrando á la murmuración y á la conjura el tiempo que es inútil dediquen á dar con baños y perfumes encantos á su amor, que el sultan desprecia.

Y como las quejas de la envidia se traducen en rencores, y al rencor de cada mujer temible siempre, hay que sumar aquí el de los magnates, sus parientes, que se ven desdeñados en ella, se ha ido forjando en torno del sultan una atmósfera de conspiración latente y encubierta por los respetos tradicionales, aquí más fuertes por los prestigios de la religión; pero que cual gases condensados en una caverna, han de encontrar al fin salida, si no en ruidosa rebelión, en atentado traidor y alevoso.

El sultan lo comprende y sospecha de todos. Con frecuencia hace probar la comidita, antes de tocarla él, á unos cuantos esclavos negritos que tiene, con el único objeto de hacer en *ánima vili* estas experiencias. Las precauciones se redoblan, viendo por todas partes la amenaza de lo que son capaces los celos africanos.

El sultan sigue en brazos de la circasiana; pero, á pesar de todas las precauciones, la venganza del harem llega hasta él.

O es un veneno lento que va pudriendo su sangre y se manifiesta en enfermedad que ya es calificada de tífus, ya de fiebres intermitentes perniciosas, ó es una dosis que se administra de vez en cuando, y produciendo efectos rápidos primero, y luego persistentes por algún tiempo, da origen á las intermitentes alarmas de que venimos siendo juguete.

Y en verdad que hay motivo para alarmarse. Novela ó realidad la narración anterior, de ella no depende solo esa vida ya apagada y pobre de un hijo del profeta; de ella depende la suerte de este imperio musulmán y quizás la de otros pueblos cristianos, que aun estando á ese lado del mar, se verán comprometidos en la cuestión de Oriente, llamada á hacer *pendant* á la de Oriente por lo difícil, perenne y mucho más grandiosa, puesto que sólo limitan aquí odios y ambiciones los horizontes infinitos del Océano y del Desierto.

Aquí donde el sucesor del jefe del Estado se designa por elección, donde pueden heredar al sultan, si muere, su hijo que tiene 16 años, ó sus tíos, ó algún *cheriff* conocido por su audacia y su fortuna, en el concurso que se celebre á la muerte será de litigio seguro y es probable de desenlace sangriento.

Es seguro que los pretendientes serán varios, es seguro también que será cada uno representante ó apadrinado de una influencia extraña, pues ni á Inglaterra, ni á Francia, ni á ninguna de las naciones del Mediodía puede ser indiferente las tendencias y simpatías de la política marroquí.

Pero ¿á qué seguir? Tan evidente es esto, que la demostración huelga.

En ésta preocupan de ello lo mismo las gentes del país que los europeos. Con igual ansiedad se aguardan las noticias del interior relativas á los sucesos de la corte, que las que vienen por mar sobre pensamientos y planes de cada nación de Europa. La cuestión de Occidente avanza; su resolución se impondrá pronto; la primera página del protocolo inmenso que sobre ella habrá de formarse, será la comunicación en que se participe la muerte del sultan.

Las últimas noticias que aquí se tienen afirman que el sultan ha entrado en un período de relativa mejoría.

En la capital de Inglaterra se tiene como probable el envío á Tanger de la escuadra del Mediterráneo, y en Francia se han dado órdenes para que se suspenda el desarme de la escuadra del Mediterráneo, que había de llevarse á cabo en el arsenal de Tolon.

Respecto á la salud del emperador de Marruecos, síguese dando igual crédito á las más encontradas versiones, á pesar de que las noticias no tienen carácter tan pesimista como en días anteriores.

El comandante de la fragata *Navarra* telegrafió haber llegado á Tanger sin novedad á pesar del mal tiempo que ha tenido que sostener. Allí queda este buque á las órdenes del ministro de España.

El cañonero *Pelicano* ha fondeado en Algeciras.

ECOS POLÍTICOS

Con un patriotismo de que ya quisieran der pruebas algunos periódicos, dice nuestro estimado colega *El Imparcial* lo siguiente con referencia á Marruecos:

«Si el sultan se restablece, tanto mejor, y no será ciertamente España la que menos se felicite de ello. El conflicto quedará aplazado, y precisamente nuestra misión actual en Marruecos consiste en evitar conflictos y en mantener, en cuanto quepa dentro de nuestras fuerzas, la paz y la integridad del imperio marroquí.

No ha sido otro el objeto de las precauciones adoptadas. La razón es fácil de comprender.

España posee en Marruecos plazas enclavadas dentro de un circuito de territorio que es también español. En el período de disturbios, de rebeliones y de excitado fanatismo que se crearía en Marruecos con la muerte del sultan, un ataque contra nuestras plazas no es imposible; pero los ataques y las correrías contra el territorio que las rodea es casi seguro y obligaría á España á emprender el castigo de los culpables y á emprender una guerra que no desea en modo alguno.

La presencia de tropas españolas en aquel territorio impondría el suficiente respeto para impedir esas agresiones, que nos impulsarían fatalmente á la vindicta.

Y hé aquí cómo las precauciones tomadas por el gobierno, y que muchos interpretan en sentido belicoso, son sencillamente medidas de rudimentaria prudencia para garantizar la conservación de la paz y el respeto á nuestros derechos y á nuestra bandera.»

Según *El Noticiero*, diario conservador, ahora más que nunca se precisa un cambio completo en la política que el gobierno ha seguido y que ha llevado al país al lastimoso estado en que se encuentra. Reclamando está desde hace tiempo la atención del gobierno casi todas las regiones españolas. Cataluña por un lado con sus obreros sin trabajo y en la mayor miseria; Andalucía castigada por la escasez de labores y el estado de sus campos; la Mancha sin cosechas; la provincia de Huelva asolada por las calcinaciones al aire libre de sus minas; las provincias aragonesas con sus braceros en la inacción; y á este tenor casi todas las regiones, que se ven propensas á sufrir gravísima crisis y expuestas á que el socialismo se arraigue en ellas.

La falta de cosechas y la crisis porque atraviesan algunas comarcas, no es al gobierno actual á quien hay que achacárselas, son consecuencia de la mala administración de los gobiernos conservadores.

El bandolerismo fué una plaga que cayó sobre los pueblos de Andalucía en tiempo de los conservadores, y de que libraron á aquellas provincias los gobiernos liberales.

¿No lo recuerda *El Noticiero*?

El Sr. Ruiz Zorrilla ha remitido á Zaragoza, para la rifa del Pilar, un objeto artístico.

Consiste en un grupo de dos figuras de las cuales la principal representa á la *Esperanza* conduciendo sobre sus hombros á la *Patria*.

Es el mejor símbolo de la política que sus tentan sus amigos.

¡La *Esperanza* es lo único que les queda á los republicanos.

Mientras vivan.

El Mediodía no sale de su paso... de tortuga.

Habla de que las autoridades de Málaga prohibieron la venta de *El Resumen* por las calles de aquella capital, y nada dice de las órdenes terminantes que inmediatamente de saberlo dió el Sr. Leon y Castillo, y que merecen un elogio de *El Resumen* en el mismo número en que da cuenta del hecho.

Ahora que nos diga *El Mediodía* con franqueza, si ha obrado de buena fé.

Así es como se discute; esta es la lid aceptada en la prensa y no el lenguaje pestilente, sucio y asqueroso que há poco ha empleado con nosotros, el que de continuar usándolo, nos haría que lo relegásemos para un sitio que es excusado le nombremos ahora.

De La República.

«Cuentan que el Sr. Cassola concretó su pensamiento, diciendo lo siguiente:

«O inmediatamente se abren las Cortes y con el concurso de ellas se emprende una activa campaña de reformas en lo interior y de conquista en Marruecos, ó me retiro á mi casa.»

Pues eso sencillamente es un cuento. De los muchísimos á que nos tiene acostumbrados el colega.

Publicaron los periódicos una carta en la que se hablaba del Sr. Pi y Margall y de la contestación que dió á un telegrama sien do presidente de la república.

Lo menos que podía pretender el Sr. Pi y Margall era que lo dejaran dormir.

El Resumen, monárquico, hace el siguiente comentario:

«¿Qué menos podía pedir el Sr. Pi y Margall á las cuatro de la madrugada sino que lo dejaran dormir?»

Y *El País*, republicano, este otro:

«Lo que es por nuestra parte durmiendo podía estar hasta ahora.

Así al menos evitaría al partido republicano el rubor de escucharle, cada vez que despertara; el grito de aquel magistrado á quien la fuerza de la costumbre obligaba á votar en la vista de todo pleito civil ó causa criminal con esta fórmula:—¡Que le ahorquen!»

Todavía prepararán otro *meeting* para hablar de concordia y de coalición.

¡Como que se van estrechando las distancias!

¡Con estos piropos que diariamente se echan!...

Nuestro colega *El Noticiero* ha oído campanas y no sabe dónde:

«Los amigos del Sr. Salamanca se daban prisa anoche á desmentir los rumores que algunos ministeriales *pure sang*, si los hay, habían circulado respecto á que el general había desistido de interpelar al gobierno en el Senado sobre su nombramiento y relevo del mando superior de Cuba.»

Los que se daban prisa á desmentir los supuestos rumores eran los íntimos del general.

Y decimos supuestos, porque á los ministeriales les importa muy poco que el general hable en el Senado.

El coraje del general ha de estrellarse ante el aumento de la recaudación de las Aduanas de Cuba.

El Siglo Futuro sentía la desaparición de *El Intransigente* de Zaragoza tanto como ahora se alegra de la aparición de *El Integro*.

Este periódico publica su programa, del cual es el siguiente párrafo:

«Crear, dice, que nosotros hemos de arriar nuestra bandera ó hemos de permanecer en la inacción ante la monarquía liberal, aun cuando esta tenga en su auxilio las virtudes de una augusta señora, es una insigne tontería: el derecho y la justicia no pueden dejar de ser lo que son, aunque por la otra parte se exponga como suprema razón de su causa la virtud y la desgracia, porque el derecho y la justicia está por encima de todo.»

Insignes tonterías son las que hacéis vosotros todos los días.

Así, dicho por todo lo *jondo*, que es el canto que gusta más á D. Carlos.

EXPOSICION DE FILIPINAS

Visita de S. M. la reina regente y de su hermano el archiduque Carlos Esteban.—Consagración de la iglesia del pueblo filipino de Santiago.—Plática del obispo de Madrid.

Anteayer estuvo la reina regente con su hermano el archiduque Carlos Esteban en la Exposición de Filipinas.

S. M. enseñó a su hermano todo cuanto encierra la Exposición, y se paró a contemplar los cuadros que han llegado después de su primera visita.

L. gustó mucho el cuadro de Luna, *La muerte de Cleopatra*; y los de Hidslo, *El Aqueronte* y *La Teatral Filipina*.

D. tuvo en este algo más, quizá no tanto en consideración a su mérito artístico, cuanto por el pensamiento patriótico que lo ha inspirado. Así se lo vio contemplar con marcado interés este cuadro que representa la muerte en el hospital de S. Juan de Dios de Cavite de D. Simon Anda y Salazar, el heroico defensor de Filipinas contra los ingleses y no pudo menos de exclamar:

—Se portó como un héroe.

El archiduque Carlos Esteban y los marinos austríacos que lo acompañaban se detuvieron mucho en examinar como era natural, las jarcias de abacá que hay en el palacio de la Exposición. Todo el mundo sabe que preciosas adquisiciones para la marina ha sido la jarcia de abacá, porque la de cáñamo se pudre con el agua del mar y la de abacá se fortifica con ella.

Réstanos hablar de la consagración de la iglesia del pueblecillo de Santiago, que se ha construido en la Exposición y que tuvo lugar el 22 del pasado.

Ciertamente que no podemos pasar en silencio un acontecimiento tan notable como este, y muy especialmente por la notabilísima plática del ilustrísimo Sr. Sancha, obispo de Madrid.

Su ilustrísima, después de bendecir a la iglesia, dirigió su voz al pueblo y pronunció la más elocuente y patriótica plática que hemos oído.

Elogió las grandes virtudes de S. M. la reina regente, y con una sencillez y naturalidad inapreciables, exhortó a los españoles a mirar por los restos de nuestras colonias, diciéndoles: que cuando todas las demás naciones coloniales se apresuran a tomar posiciones en vísperas de la apertura del canal de Panamá para asegurar cada una su comercio por aquellas latitudes; y cuando se ve a Inglaterra tomar posiciones en las Antillas, a Alemania en Samoa y en Nueva Guinea y hasta Portugal en Macao y en Timor, no le es dado a España poseedora de Puerto Rico y Cuba del lado acá del Atlántico, y de Filipinas del lado allá, permanecer indiferente.

Lo confesamos ingenuamente; cuando el obispo de Madrid pronunciaba esta parte final de su plática, olvidamos nuestras congojas y nos creímos traspasados a los tiempos gloriosos de los cardenales Mendoza y Cisneros, cuando España, rompiendo el molde antiguo del globo terráqueo, descubría a América y daba la vuelta al mundo, completándolo así.

Quiera Dios que ahora logremos siquiera con servir el resto de aquel grande imperio colonial que formaron nuestros abuelos. Para ello no necesitamos más que acabar de vencer para siempre a la única enemiga que nos ha vencido y que no es otra que la discordia civil.

ENRIQUE TAVIEL DE ANDRADE.

ECOS EXTRANJEROS

Francia.

Las noticias que se reciben en París sobre la entrevista del Sr. Crispien y el príncipe de Bismarck, son de carácter alarmante para Francia.

Dícese que la alianza entre Alemania, Austria e Italia se ha cimentado sobre bases en que se concede a aquella última potencia el derecho de recobrar a Niza y Saboya, en el caso de una guerra entre Alemania y Francia.

Han causado también alguna impresión en los círculos parisienses, las noticias telegráficas de Madrid sobre el envío de un cuerpo de ejército a las plazas de Africa.

Un diplomático francés ha expresado la opinión de que es imposible que España procediera aisladamente después de haber suscrito la conferencia sobre Africa, celebrada en Berlín en 1885.

Si eso no sucediese el citado diplomático cree que quedaría vulnerado el artículo 34 del referido convenio y que la cuestión de Marruecos tomará carácter europeo.

La prensa italiana, y en particular los periódicos más afectos al gobierno, se esfuerzan en negar que el viaje del Sr. Crispien a Alemania, envuelva ningún sentimiento de hostilidad contra Francia, con la cual, dice, Italia quiere conservar las mejores relaciones.

En París, sin embargo, nadie da crédito a estas protestas de amistad.

La comisión nombrada por el gobierno para emitir dictamen sobre la cuestión de los alcoholes, se muestra dividida, no habiendo tomado aún ningún acuerdo.

Según las noticias que se reciben de muchos centros vinícolas, sobre la vendimia, la calidad del vino promete ser superior a la del año pasado; pero la cantidad será menor, por efecto de los estragos causados por las enfermedades de la vid.

Estos han sido particularmente grandes en el Sudeste de Francia.

Inglaterra.

Los periódicos ingleses pretenden que la paz europea está únicamente amenazada por Rusia y Francia.

Se congratulan de la triple alianza de Alemania, Austria e Italia.

El *Standard* no se muestra muy optimista sobre la estabilidad de la paz.

Dice que la situación actual de Rusia tie-

ne muchos puntos de semejanza con el estado de cosas que precedió a la guerra de Crimea.

Un despacho de Londres anuncia que Inglaterra ha visto con disgusto la entrevista del príncipe de Bismarck con el Sr. Crispien, porque sospecha que el primero trata de ofrecer a Italia ventajas en el Mediterráneo. La Gran Bretaña desea que no se perturbe el equilibrio de este mar, donde quiere conservar su importante influencia.

Añade que por esta razón el Gobierno inglés ha declinado la invitación de entrar en la alianza austro-italo-germánica.

Alemania.

Los socialistas alemanes se han reunido en sesión secreta, para tratar de la situación del partido y de la conducta de los diputados socialistas en el Reichstag.

Todos los centros del partido habían celebrado reuniones previas para nombrar delegados que asistiesen a la sesión magna.

El lunes empezaron los trabajos de las conferencias.

Casi todos los representantes atacaron a los diputados del partido en el Reichstag, y más principalmente a Bebel y a Hebbrecht, jefes del socialismo en el Parlamento. Los ataques tenían por fundamento el hecho de que los diputados han hecho alianza y operado con otros partidos, y han permitido que la cuestión de la revolución social quede relegada a segundo lugar.

La conferencia se pronunció resueltamente contra toda alianza con los partidos políticos.

La discusión continuó el martes con las mismas tendencias por parte de la mayoría de los representantes.

Desde que se celebró la última conferencia socialista semejante a la de ahora, el partido ha gastado 170.000 marcos (unos 850.000 reales), según se deduce de las cuentas presentadas el domingo por la noche. De esta cantidad, 100.000 marcos se emplearon en gastos electorales, 50.000 en socorros a socialistas perseguidos, y el resto en publicaciones.

ECOS DE TODAS PARTES

El motín de las cigarreras.

Las operarias de la Fábrica de Tabacos que trabajan en los talleres donde se confeccionan los puros penitenciales, tenían una reserva de aquel artículo con beneplácito del Gobierno. La Compañía arrendataria, creyendo que dicha reserva era un abuso, lo cortó, disponiendo que se elaborara exclusivamente para el consumo, y limitando la cantidad diaria de puros que debían confeccionarse. Las cigarreras de los talleres mencionados han llevado a mal la resolución de la Compañía, y ayer han protestado tumultuosamente contra ella, declarándose en huelga y cubriendo a que la secundaran todas las restantes operarias de la Fábrica.

A las dos y media de la tarde comenzó el alboroto. Las agitadas empezaron por impedir la salida a la calle a algunas compañeras que querían retirarse. Luego se concentraron en el patio grande y vitorearon al rey Alfonso XIII y al Gobierno, dando mueras a la Compañía ¡Abajo los ladrones! ¡Que nos traigan a Camacho! ¡Fuera la Compañía! Estos eran los gritos de guerra de la airada multitud femenina.

El delegado del distrito, Sr. Millano, comunicó por teléfono al gobernador civil lo que ocurría, quien se presentó a las tres y cuarto en la Fábrica, adonde llegaron después asistidamente, el representante de la empresa, D. Joaquín Carmelo Delgado, y el jefe de vigilancia Sr. Pita.

El señor duque de Frías, después de disponer que se situaran en los alrededores del edificio fuerzas de la Guardia civil de caballería y agentes de orden público, llamó a las maestras de los talleres para que nombrasen una comisión que expusiera a las autoridades las quejas o reclamaciones que estimaran pertinentes.

Las maestras contestaron que era imposible acceder a la invitación del gobernador, porque las operarias, que seguían dando voces, no dejaban salir a nadie del patio. La puerta de éste fué asegurada por orden del gobernador, quedando abierta una lateral por si desearan utilizarlas las revoltosas, que continuaron la gritería sin querer entenderse con nadie hasta las cinco de la tarde.

A esa hora se asomó por el montante de la puerta principal del patio una de las cigarreras diciendo que éstas desearan hablar con un representante del gobierno. El duque de Frías contestó que podían hacerlo, dirigiéndose a él. La cigarrera parlamentaria comunicó la respuesta a las demás, después de lo cual dió vivas al gobernador, repetidos con grande algazara por las operarias. No fué fácil la inteligencia. El duque de Frías insistió en el nombramiento de la comisión, y las cigarreras no se entendían para nombrarla.

«Que entre el gobernador! ¡Que venga aquí el gobernador!» gritaban. El señor duque, deferente a esta indicación, entró en el ante patio; pero continuó la gritería, siendo de todo punto imposible hacerse oír entre las 7.300 cigarreras que en el patio y desde las ventanas daban voces. Cuando el gobernador recomendaba el silencio, un pedazo de carbón le dio en el sombrero, y esto fué motivo para que aumentara la confusión y para que se dirigieran unas a otras las cigarreras frases mal sonantes. ¡Pocas vergüenzas! exclamaban algunas. ¡Arrastradas! decían otras. Y otra vez se oyeron vitoreos al gobierno y mueras a la Compañía.

El jefe de vigilancia, Sr. Pita, entró en el patio y no consiguiendo tampoco calmar los ánimos, se retiró, recibiendo a la salida una ovación adecuada a su apellido, y acompañada de tablas y otros objetos y enseres que fueron lanzados contra su persona.

Cerróse la puerta del patio, y las cigarreras prosiguieron la algazara, gritando «¡que nos maten de hambre! ¡que maten a nuestros hijos! ¡no queremos contratar!» y al mismo tiempo que las pronunciaban procuraban echar en tierra la puerta, tarea en que estaban entretenidas a las seis de la tarde, hora en que nos retiramos de la Fábrica.

Una mujer se acercó al gobernador para pedirle que la dejaran entrar en el patio con el fin de acompañar a sus hijas. «No la dejarán a V. salir», contestó el duque de Frías. «No importa, replicó la mujer aludida, al lado de mis hijas estaré contenta.»

El Sr. Carmelo, representante de la Empresa, se retiró de la Fábrica antes de las cinco, y a las seis esperaba a dicho señor el gobernador de Madrid para ver si era posible la salida de las operarias sin practicar el registro de costumbre.

También se hallaban en la Fábrica los señores Fernandez y Gonzalez, delegado de Hacienda; Pozo y Oebrian, jefes del cuerpo de Seguridad; Plazaola, Zúñiga y otras autoridades.

Los extremos de la calle de Embajadores se hallaban cubiertos de numeroso público.

A las siete menos cuarto de la tarde de ayer la comisión de operarias, conferenció con el gobernador civil, y quedándose por satisfechas con lo ofrecido por dicho señor, comenzó el desfile de las alborotadoras en el mayor orden.

Como ignoramos si la compañía ha desistido de la rebaja de los premios, no podemos decir si el conflicto se reproducirá o si por el contrario, éste ha terminado en definitiva.

La Correspondencia, explica su correría en estos términos:

«Antes de llegar al sitio del suceso, nos deparó la suerte una simpática cigarrera que deseaba entrar en la fábrica a recoger un manton que había dejado olvidado al salir a las dos de la tarde.

Ella nos sacó de dudas respecto a las causas del alboroto.

«Estamos muy mal, dijo, a uno de nuestros redactores. Ha disminuido el trabajo. Han hecho requisas y dan para elaborar muy mal tabaco. Poco a poco van desapareciendo los talleres. Se ha suprimido el emboquillado y las conchas. A esto se debe el descontento que comenzó al hacerse la contrata y que ha crecido de día en día. Yo ganaba ocho duros para alimentar a mis hijos y ahora no pasan de dos. Esto les sucede a todas.»

Así se explicó la cigarrera. A las dos de la tarde salieron de la Fábrica unas dos mil operarias y quedaron dentro más de cinco mil.

Las ancianas que en vista del alboroto quisieron abandonar el edificio, fueron detenidas por las que dirigían el motín y han pasado la tarde en continuo sobresalto.

A las cinco salieron las maestras a pedir al gobernador que se abriera la puerta principal. A ello se opuso el señor duque de Frías, porque deseaba antes tener una entrevista con una comisión de operarias, que le expusiera las causas del motín y las quejas que tuvieran.

Hasta la referida hora se ha mantenido por todos los ámbitos del edificio el más espantoso griterío. Parecía increíble que aquellas mujeres tuvieran alientos para continuar en actitud alborotadora, después de dos horas de vocear con toda la fuerza de sus pulmones.

El motín se ha hecho al grito de «¡Viva el gobierno!» A seguida decían: «¡Abajo la contrata!» «No queremos contratar!» «¡Que pase Camacho!» «¡Viva el rey Alfonso XIII!» «¡Muera Camacho!» «¡Viva la reina!»

Dícese que el motín comenzó al devolver tabaco visayas, que ofrece dificultades a la elaboración. Las alborotadoras se agitaron en mayor grado en el patio de entrada, donde han derribado una puerta interior.

De cuando en cuando se asomaba una operaria por el montante de la puerta principal y daba atonadoras voces diciendo: «¡Si alguno de Vds. es el Sr. Camacho, que pase, que mis compañeras y yo le recibiremos con los brazos abiertos. Queremos trabajar; quitarnos trabajo es quitarnos la vida. Queremos que pasen esos señores (los que estábamos en el portal de la fábrica). No somos fieras, somos infelices que queremos trabajar.»

El conserje se acercó a la puerta y a media voz les aconsejaba nombrasen una comisión que expusiera sus quejas, y las cigarreras le decían: «¡Quítese de ahí, tío mandrista!»

Poco después de las cuatro salió un grupo de niñas de la fábrica. Una de ellas, rubia y hermosa, que apenas contaba once años, exclamó al franquear la puerta: «¡Gracias a Dios que me veo en la calle, madre mía!»

A la misma hora se notaron desde fuera algunos detalles que hacían presumir que las alborotadoras habían invadido los almacenes y extraído de ellos varias herramientas, que paseaban como trofeos.

Al propio tiempo que el gobernador prestaba oídos a las proposiciones de las maestras de taller, las operarias pedían desde las ventanas bajas la solución del conflicto a los agentes de la autoridad. La actitud del señor duque de Frías de dominar la situación sin hacer uso de medios de violencia ha merecido unánimes elogios.

Terminada la conferencia entre el gobernador civil y las maestras de los talleres, subieron éstas a tratar con sus, hasta cierto punto subordinadas, de la conveniencia de que un número limitado de operarias conferenciase, como ellas lo habían verificado, con la primera autoridad civil de la provincia.

Mientras este asunto se discutía, se volvieron a oír desde el vestíbulo del establecimiento repetidas voces de «¡Abajo la contrata!» «¡Viva el gobierno!»

La conferencia entre las maestras y las operarias duró desde las cuatro y media hasta las cinco menos cuarto, en que las maestras volvieron al departamento en que esperaba el gobernador, señor duque de Frías, el resultado de la gestión que había encomendado a aquella.

Una de las maestras, en nombre de sus compañeras, dijo: «Señor, las operarias se niegan a bajar; el tumulto crece; insisten en que V. E. suba a visitarlas.»

El señor gobernador, con mesurada calma, con la esquisita amabilidad y el gran tacto que le distinguen, volvió a expresar su deseo de que las operarias desistiesen de su actitud hostil a la compañía, ofreciendo apoyarlas en lo que entendiera justo.

Las maestras volvieron a los talleres, y las voces de la multitud se repitieron.

En vista de esta actitud, el señor gobernador salió de su despacho y desde el vestíbulo y cerca de la puerta principal de los talleres dirigió la palabra a las operarias que estaban asomadas por el medio punto de la expresada puerta, a quienes manifestó lo mismo que a las maestras, asegurándolas que ni una sola sería expulsada del establecimiento.

Las operarias en masa prorrumpieron en vivas

al gobernador, pero la comisión pedida no se organizaba.

Así las cosas, el gobernador dispuso el penetrar por la referida puerta central del vestíbulo donde en vano pretendió hacerse oír, pues el griterío era insoportable.

Retiróse el gobernador al despacho del administrador llamado nuevamente a las maestras, y allí presente el representante de la empresa de tabacos, Sr. Carmelo, les manifestó en nombre de aquella que accedía al cambio, o sea a darles mañana más tabaco para que tengan remanente.

Las maestras volvieron a los talleres y tan luego como la noticia circuló entre unas cuantas operarias, comenzaron todas a dar vivas, pero mezclando aquellos con las frases de «¡Abajo la contrata!» «¡viva el gobierno!»

Por la noche se dijo que la cuestión había quedado resuelta.

Nos tememos, sin embargo, que ha de reproducirse el motín.

Deseamos no acertar.

De Las Provincias, periódico valenciano:

«Ayer llegó a esta ciudad sir Kennet Barrington, miembro del Consejo de la Exposición universal que ha de celebrarse en Australia.

El viaje de dicho señor tiene por objeto fomentar el envío de productos valencianos a dicha Exposición y preparar el cambio de los productos australianos, entre los que hay algunos que pueden hacer competencia a los valencianos, como son los vinos y naranja.

El citado señor celebró una detenida conferencia con el señor jefe de Fomento, visitó al presidente de la Cámara de Comercio, y por último, habló con el Sr. D. Joaquín Ripollés, armador del vapor *Benicarló*, en el que se instala la Exposición flotante, que sairá de nuestro puerto el 1.º de Noviembre próximo, cuyo señor le ha facilitado relaciones con los iniciadores de la predicha Exposición residentes en Madrid.

El Sr. Kennet saldrá para Madrid, habiendo repartido en esta ciudad una buena cantidad de reglamentos de la Exposición Australiana.

En Lourizan se ha verificado una brillante serenata, dedicada por la fundación Figueras al señor Montero Rios. Los jardines de la casa estaban iluminados con focos de luz eléctrica. La sociedad ptevedresa ha sido obsequiada con un espléndido lunch.

Los figueristas piden que continúe el Sr. Montero Rios al frente de la fundación.

En el pueblo de Castelldefells (Barcelona), cercano a esta capital y cuya población no excede de 200 habitantes, hay en la actualidad 120 personas atacadas de fiebres intermitentes. La junta provincial de Sanidad ha acordado proponer al gobernador civil de la provincia el drenaje de los pantanos, cuya proximidad al pueblo es, sin duda alguna, la causa del terrible desarrollo que ha adquirido aquella enfermedad. La población está consternada.

Los médicos de Barcelona señalan también el lamentable aumento que ha tomado en esta capital la fiebre tifóidea.

El Sr. Presidente de la Asociación de Escritores y Artistas nos ruega hagamos constar que las invitaciones para el Congreso Literario y Artístico Internacional las ha hecho, como en los Congresos anteriores, la «Association Litteraire et Artistique Internationale», sin que la Sociedad española haya tenido otra misión que la de «reunir en Madrid y secundar en todo, como únicamente correspondía, las indicaciones recibidas de París.

Ayer tarde, a las cuatro, han estado en el ministerio de Marina, con objeto de visitar las diferentes dependencias de dicho centro, S. M. la reina Regente y S. A. R. el archiduque Carlos Esteban, acompañados del almirante M. Heinrich von Buchta y un oficial de la escuadra austríaca.

A la puerta del edificio esperaban a las reales personas el ministro Sr. Rodríguez de Arias y los directores de los distintos cuarteles de la Armada, quienes recibieron y cumplieron a los ilustres visitantes.

S. M. y A. se detuvieron principalmente en el Museo, cuyos diferentes departamentos examinaron cuidadosamente, habiendo llamado la atención a S. A., entre otros muchos de los objetos de gran mérito y valor histórico que allí se conservan, la carta del almirante D. Juan de Cosa y el montante de D. Juan de Austria.

S. M. y A. mostraron la mayor complacencia por la visita que acababan de hacer, saliendo altamente satisfechos del buen orden y cuidadoso esmero que habían observado en el Museo, y así se lo manifestaron al que actualmente se halla encargado de su dirección, el teniente de navío Sr. Saralegui, a quien felicitaron por ello cordialmente.

Durante su visita al Museo, S. M. fué obsequiada con un precioso bouquet.

A la salida, como a la entrada, les fueron tributados a las reales personas los honores de Ordenanza.

Segun todos los cálculos, las Cortes reanudarán sus tareas a principios del próximo Noviembre.

Segun dice un colega, empieza a estudiarse en el ministerio de Gracia y Justicia un proyecto de ley para que sean los tribunales de justicia, y no la Administración pública, quienes cuiden del régimen de los presidios y penitenciarías, a no ser en casos extraordinarios muy limitados.

Después se hará un expediente de bases que pasará al Consejo de Estado.

Como el asunto es de gran importancia y exige multitud de datos y antecedentes para su cabal conocimiento, no es de creer que el proyecto pueda ser presentado a las Cortes hasta la legislatura próxima.

Fugas.

Ha abandonado la casa paterna un joven, residente en Valladolid.

Iba solo.

En Barcelona ha imitado también tan loable proceder una joven llamada Asunción Llopis.

Se continuará.

Ha llegado a Málaga el correo francés de Marruecos, conduciendo la correspondencia pública y varios pasajeros.

A la fecha de su salida no ocurría ninguna novedad en las posesiones españolas.

Ha empezado a decrecer en Gracia la epidemia variolosa.

ECOS TEATRALES

Real.

Anoche registró el teatro de la plaza de Oriente una fecha inolvidable para los verdaderos amantes del arte lírico.

La interpretación magistral que dieron a la grandiosa partitura de Verdi *La Traviatta* puede decirse que fué un acontecimiento, y aún resuenan en nuestros oídos los bravos y las entusiastas aclamaciones.

La concurrencia fué tan numerosa, que no quedó en el régio coliseo una localidad desocupada; distinguidas damas, hombres políticos, banqueros, todo ese Madrid elegante y selecto que acude ávido de emociones a las grandes solemnidades. El paraiso lleno por completo de un público inteligente y severo que dá siempre pruebas irrecusables de sus conocimientos musicales; hubo entusiastas bravos y estrepitosos aplausos.

La empresa del Real no podía menos de estar satisfechísima de los éxitos alcanzados anoche con la maravillosa interpretación de *Traviatta*. Felicitamos al Sr. Conde de Michelena, lo mismo que al Sr. Ferrer, quienes ven coronados sus esfuerzos.

Los héroes fueron la Sra. Gárgano y Fernando De Lucía.

A los mismos notabilísimos artistas oímos tan preciosa partitura el año pasado y confesamos francamente que su última audición ha superado a nuestros deseos.

Acabada y concienzuda fué la interpretación que anoche dieron los artistas del Real a *La Traviatta*; pocas veces hemos visto elevar la obra a tanta altura.

La Sra. Gárgano y el Sr. De Lucía, estuvieron hechos unos atletas del divino arte. El Sr. Bianchi nos dió una prueba más de sus excepcionales condiciones de cantante.

La Sra. Gárgano, tan querida y admirada de nuestro público, se presentó anoche en la escena del Real, logrando corresponder a las simpatías de los espectadores, que con frenesí la aplaudieron. La esbeltez de su cuerpo, su elegancia en la escena y su acción dramática, hacían de la egígia artista un sér fantástico que seducía, conmoviendo nuestro organismo y agitando nuestras ideas. Hizo una Violeta (Margarita), que no la imaginara el inmortal Verdi y que no olvidaremos los verdaderos aficionados.

Su voz fresca y extensa, su frase dulce y sus cadenciosas notas, levantaron una tempestad de aclamaciones y aplausos, que conmovida recogió la hermosa diva. La Margarita de anoche, nos ha gustado más que la oída el año pasado a la Sra. Gárgano; esto nos indica los adelantos en sus facultades, por más que entonces eran inapreciables.

El dúo del primer acto con el tenor fué cantado de una manera notabilísima por la distinguida artista, quien rayó a una gran altura, siendo frenéticamente aplaudida, lo mismo que en el dúo del segundo acto con el barítono y en el aria y concierto del tercero, donde hizo maravillas con las deliciosas notas que despedía su garganta.

En el acto final sus prodigios fueron verdaderamente extraordinarios en el aria y el dúo con el tenor; no recordamos quien con más facultades haya podido superar a la eximia prima donna. Puede, como merece la Sra. Gárgano, estar satisfecha de su debut en esta temporada, pues el público dando pruebas de la admiración que le inspira tan notable artista, la hizo una ovación al terminar cada acto, haciéndola presentar repetidas veces al palco escénico. Nosotros, desde las columnas de El Eco Nacional, le enviamos una entusiasta felicitación.

¿Qué diremos del Sr. De Lucía? Mucho y muy bueno....

Anoche estuvo hecho un coloso. El público del Real ha reconocido en el notabilísimo tenor que puede desempeñar su cometido a conciencia y alternar con todos los tenores de Europa.

No nos equivocamos al manifestar a nuestros lectores que había adelantado maravillosamente en su carrera artística. Fernando De Lucía es hoy indiscutiblemente un tenor de primísimo cartel, y así lo ha reconocido todo el que tuvo ocasión de admirar anoche al distinguido artista.

Esta opinión se ajusta a lo manifestado por los más inteligentes aficionados a la música. Ya en la temporada anterior tuvo el Sr. De Lucía ocasión de captar las simpatías del público madrileño; se presentó anoche algo conmovido; dominó, sin embargo, la escena con su acción elegante y sus maneras distinguidas, oyendo una salva entusiasta de aplausos en el brindis del primer acto que fué cantado admirablemente con verdadero amor.

Se le pudo ya juzgar desde las primeras notas: su voz es dulce como pocas, voluminosa, de una vibración sonora, y emite las frases agudas con suma facilidad, haciendo prodigios de sus inapreciables facultades. Su escuela de canto es delicada; frasea correctamente y es apasionado y vehemente en la escena, vocalizando con la más exquisita perfección.

El entusiasmo del público rayó en delirio, y aplaudió espontáneamente al ilustre artista en el dúo del primer acto, en el del segundo y en la romanza; esta última, dicha con mucho sentimiento, mereció diferentes llamadas a la escena.

El concertante del tercer acto y el dúo final, los interpretó magistralmente, afirmándonos más en nuestra creencia, pues no recordamos haber oído cantar este *spartito* con más afinación y mayor gusto.

Al final de cada acto fué llamado a escena acompañado de la Sra. Gárgano y el Sr. Bianchi, y en el último alcanzaron una ovación merecidísima.

La empresa del régio coliseo que contrató para esta temporada al Sr. De Lucía, debe estar orgullosa de su adquisición, y casi hemos de añadir que en vista de las condiciones que concurren en tan notable artista, puede desempeñar las partes primeras como tenor y ser contratado para el año venidero, y el público asiduo del Real recibirá con gusto esta noticia.

Desde aquí enviamos nuestros aplausos al joven y distinguido tenor que ha sabido con su estudio colocarse a la altura de nuestras primeras eminencias en el teatro lírico.

Bianchi, el aplaudidísimo barítono, hizo una interpretación admirable de Mr. Germont, cantando con exquisito gusto, distinguiéndose en el dúo con la tiple, que le valió una ovación y diferentes llamadas a la escena. Cada vez notamos su voz más potente y vigorosa.

Los demás artistas contribuyeron al mejor éxito de la ópera, que creemos se representará algunas veces en la presente temporada.

Los coros, como siempre, admirables. ¿La orquesta? ¿Qué diremos de la orquesta, dirigida por la magica batuta de Mancinelli?

Tocó toda la partitura con suma delicadeza y esmero, detallando muy concienzudamente todos los efectos musicales. El preludio del último acto fué ejecutado con exquisito primor y delicadeza, siendo repetido a instancias de todos los espectadores, que no se cansaban de aplaudir.

El distinguido y numeroso público salió anoche del régio coliseo satisfecho, pues como decimos al principio de esta revista, ha sido la audición de *La Traviatta* un acontecimiento musical.

ECOS DE LA MADRUGADA

La cuestión latente, palpitante, la que se discute en estos momentos en todos los círculos políticos es la que a Marruecos se refiere.

Si el gobierno hubiera dejado nuestras plazas fronterizas como estaban, si nuestras posesiones del Norte de Africa hubieran continuado con la guarnición que tienen en tiempos normales y hubiera ocurrido un conflicto entre las kábilas y nuestro ejército, se hubiese censurado al gobierno por su descuido; toma las precauciones que cree convenientes en expectativa de sucesos graves que puedan surgir, y se censura también al gobierno, porque toma medidas encaminadas a evitar y reprimir cualquier atentado que a nuestros intereses de al lado del Estrecho se refiera.

Este es nuestro criterio, aunque otro no muy distinto de este sostenga el eminente hombre político Sr. Castelar, quien dicho sea de paso estuvo ayer en el Congreso haciendo juicios, muy atinados por cierto, respecto a la política que habrá que seguir en Marruecos, si una desgracia, que se espera, produce un estado anormal en aquel Imperio.

Por lo demás, las noticias que hasta ahora se conocen, nada dicen en definitiva sobre el estado del sultan.

El *Dia* publica el siguiente telegrama: «Tanger 5 (12,50 t.)—Después de haberse restablecido el sultan y de presentarse en público, según le decía en mi correspondencia del 30, un enviado expreso que acaba de llegar en este instante, anuncia que S. M. ha sufrido una recaída y que su estado es grave. Es oficial la noticia de que me hago eco.

Los informes a que me refiero añaden que hay gran alarma en Mequinez, temiéndose disturbios.

En Tanger está preocupada la opinión. La embajada belga ha suspendido su viaje a la corte sheriffiana.

También hay otro de Sevilla que publicaron anoche varios periódicos y que dice así:

«Sevilla 5 (11'30 mañana).—La *Audulucia* anuncia que el príncipe heredero de Marruecos ha castigado las kábilas junto a Rabat.

Buenas noticias de Mequinez.—El *Corresponsal*.

Aparte de esto, que consideramos como el asunto más interesante en la actualidad, nada ha habido de política.

El Sr. Sagasta estuvo ayer en palacio a ofrecer a S. M. la reina sus respetos.

Probablemente el primer Consejo de ministros será después de haber pasado el novenario del reciente y doloroso duelo que experimenta en estos momentos el Sr. Sagasta, bajo cuya presidencia se celebrará uno el sábado próximo.

En el alboroto dado por las cigarreras en la Fábrica de Tabacos ha ocurrido lo de siempre; pasados los primeros momentos de efervescencia, el bélico ejército mujeril desfiló ante la primera autoridad gubernativa en perfecto orden de formación.

ESPECTÁCULOS PARA HOY

REAL.—Función 5.ª de abono.—Turno 1.º impar.—A las 8 y 1/2.—Gioconda.

ZARZUELA.—Función 7 de abono.—Turno 1 impar.—Primera serie.—A las 8 y 1/2.—La tempestad.

COMEDIA.—Turno 2.—A las 8 y 1/2.—Lola.—Las visitas.

APOLO.—A las 8 y 1/2.—La salsa de Aniceta.—La isla de San Blas.—El marqués del Pimentón.—La Diva.

VARIEDADES.—A las 8 y 1/2.—La reconquista.—Chateau Margaux.—Lucia Pastor.—Nina Pancha.—LARA.—A las 8 y 1/2.—Por delegación.—Un título.—La vuelta del verano (estreno).—Los corridos.

ESLAVA.—A las 8 y 1/2.—Un gatito de Madrid.—¿Cómo está la sociedad?—I comici trionfi.—Nadie se muere hasta que Dios quiere.

NOVEDADES.—A las 8 y 1/2.—La gran vía.—Efectos de la gran vía.—Cádiz.—Segundo acto de la misa.

MARTIN.—A las 8 y 1/2.—El Sr. Gallina.—La diva.—Velada de Benito (estreno).—Metarse en honduras.

Imp. de LA PUBLICIDAD, Valenzuela, 6.

había encargado conservarle prisionero; pero nadie está obligado a lo imposible. Todo lo que puedo hacer es ahogarle.

Desde ese momento Harris demostró aceptar las ofertas de Roberto. Los palos, que estaban sobre cubierta, fueron arbolados y aparejados, esperándose solamente el convoy de caballos. Esta llegó después de las seis, y se embarcó en seguida. Los primeros rayos de sol penetraban la neblina, cuando Roberto, tomando la dirección de la embarcación, dispuso la salida, y poco después a todo trapo el pontón dejó el muelle y penetró en el Támesis. Poco después, Roberto decía a Nicolás, enseñándole a Harris que empuñaba la caña del timón:

—Creo que hemos hecho con él una buena adquisición. Es un marinero consumado.

—Sí, pero no me gusta—murmuró Nicolás.

El reverendo Peters Town continuaba en la bodega, y hasta entonces nadie pensó en bajar a ella.

po,—antes de embarcarme como marinero, sería conveniente saber si he navegado. No obstante, tranquilizaos, porque tengo diez años de mar y he sido práctico de costa.

—Entonces serás el timonel—dijo Roberto.

Harris se estremeció de alegría a estas últimas palabras. Como un rayo, rápida inspiración cruzó su espíritu. Era poco probable que se necesitase la bodega antes de salir, y la gruesura del cuartel de la escotilla debía haber impedido oír lo que se decía en el entrepuente al reverendo Peters Town.

Como se podría suponer que en el pontón había más irlandeses, era de presumir que el reverendo continuase tranquilo.

Ahora bien, una vez a rumbo, y teniendo en su poder el timón, Harris estaba seguro de la realización de la idea que había pasado por su cerebro, la que, por otra parte, era muy sencilla. Harris se dijo:

—Conozco el Támesis, como el barrio de Drury Lane en que vivo hace quince años. Sé que en la embocadura del río hay rocas a flor de agua, que los pilotos evitan con cuidado. Pasaré por ellas con mi proverbial destreza, y de ese modo conquistaré la confianza de mis compañeros, que no desconfiarán de mí. Pero, algo más lejos, a un cuarto de legua de la costa, existe otro arrecife; gobernaré sobre él, y el pontón zozobrará. Soy suficiente buen nadador para llegar a la costa, y probablemente mis compañeros harán lo mismo. El sacerdote será el único que se ahogará. El amo me

hostelería, en compañía de otros dos antiguos marineros, como Nicolás.

—Los caballos llegarán a las cinco de la mañana a la estación de London Bridge—dijo Roberto,—y debemos estar a bordo para recibirlos. ¿Dónde encontraremos al marinero que nos falta?

—¡Bahl!—dijo Nicolás,—apostaré cualquier cosa a que le encontramos a bordo del mismo pontón.

—¿Cómo así?

Porque no pasa noche sin que alguno que no sabe donde dormir se refugie allí.

—Es verdad—dijo Roberto,—que tu observación es justa.

Se dirigieron todos a la orilla del agua, y poco después se encontraron a bordo del pontón.

El irlandés Harris no había abandonado su puesto; pero si absorbido las provisiones que le trajeron, habiéndose dormido, después de beber un jarro entero de cerveza. Estaba acostado cuan largo era sobre la escotilla que cerraba la bodega, en cuyo lugar se hallaba prisionero el reverendo Peters Town; y si éste hubiese ensayado salir o romper el cuartel que tapaba el local, con seguridad se despertaría Harris.

—¿Cuando yo te decía que encontraríamos aquí lo que necesitamos—exclamó Nicolás, presentándose en la parte superior de la escala que comunicaba con el interior del pontón.

Y al resplandor de un cabo de vela encendido por Nicolás, Roberto y sus dos compañeros apercebieron dormido a Harris el irlandés.

